

UNA NOTA SOBRE LA TEORÍA DE LA HISTORIA EN MARX

Jon Elster en *Una introducción a Karl Marx* ha considerado que en la obra de Marx se encuentran tres argumentos distintos que tratan de explicar qué es la historia.

1.- En el *Manifiesto comunista*, toda la historia es la historia de la lucha de clases.

2.- En la *Contribución a la crítica de la economía política*, la historia no es más que el desarrollo de las fuerzas productivas.

3.- En los *Grundrisse* y en *El Capital*, la historia es el proceso mediante el cual los productores aislados comienzan a comerciar entre sí, a producir para el intercambio y, en última instancia, para el excedente.

Para Elster estas interpretaciones están atravesadas de ambigüedades y a veces inconsistencias, pero no señala cuales. Elster, sin embargo, está equivocado porque el marxismo no es ambiguo en absoluto, aunque sea muy posiblemente inconsistente.

No hay ninguna ambigüedad en la teoría marxista de la historia porque lo que tienen en común los diversos textos históricos de Marx es su materialismo: sin entender la base económica material, la historia se convierte en una pura acumulación de hechos sin sentido alguno. Pero esa interpretación es inconsistente por unilateral, sencillamente pasa por alto demasiados elementos que servirían también para explicar los cambios históricos. A lo largo de más de cien años se han desarrollado una larga serie de críticas a la teoría marxista de la historia que han terminado por desacreditarla profundamente.

Hay como mínimo cinco críticas que se han repetido hasta la saciedad y que los historiadores marxistas no han logrado responder satisfactoriamente.

1.- El marxismo es determinista y monocausal hasta el esquematismo; cree que la economía explica toda la sociedad, y eso deja fuera de lugar otras formas de comprensión de la realidad como, por ejemplo, los factores psicológicos, el peso de las tradiciones culturales y/o de la religión, etc.

2.- El marxismo, como explicación determinista, pasa por alto el peso de los fenómenos psicológicos y ambientales en la historia. Explicar toda la realidad (en su complejidad) por una sola causa es ingenuo. Temas como la opresión de la mujer (la ideología de género), o los condicionamientos geográficos y ambientales (ecología) tienen implicaciones económicas, pero sus causas son más complejas y no se pueden obviar si se pretende explicar la historia en su complejidad.

3.- El marxismo es economicista y la economía durante siglos (por lo menos hasta el descubrimiento de América y la explotación colonial subsiguiente) ha sido simplemente de subsistencia. La economía puede explicar tal vez el mundo posterior al feudalismo, pero no el anterior – ni muchas sociedades africanas o asiáticas todavía hoy.

4.- El marxismo es clasista, considera que la pertenencia a una clase social determina la vida de los humanos, pero a lo largo de la historia no es obvio que los individuos hayan sido conscientes de pertenecer a una determinada clase o de que la clase fuese más significativa para su identidad que la religión o la etnia, por ejemplo. Formar parte de una tribu o de un clan (basado en relaciones de sangre) ha sido para mucha gente, y durante muchos siglos, algo más importante que cualquier consideración de tipo económico.

5.- El marxismo es teleológico: presupone que la historia tiene un sentido final y, en consecuencia, pasa por alto la existencia no solo de factores ideológicos no económicos, sino del mero azar y de la subjetividad. El error de la creencia en el 'progreso' supuesto de la historia hasta la realización de una sociedad sin clases deriva de su dificultad para dar cuenta del papel del azar.

La teoría marxista de la historia creyó ser científica porque usaba la economía como instrumento, pero haciéndose 'científica' en realidad el marxismo se apartaba de lo que constituye su mayor originalidad. Lo original en Marx es que hizo una *crítica* materialista de la historia. Se preguntó sobre si la historia conducía hacia algún lado e intentó reflexionar sobre los diversos elementos que la constituían, situando a los humanos concretos en tanto que grupos o clases sociales en el centro de una historia que hasta entonces pertenecía exclusivamente a las clases dominantes. Si el marxismo no se habría podido hacer la historia de las gentes sin historia.

Marx construyó un modelo de historia *militante*, es decir, adaptada a la necesidad que tenía el movimiento obrero de explicitar su modelo política y su forma de comprensión del mundo. Es una comprensión de la historia que pretende dar esperanza a los oprimidos de la sociedad industrial y hacerles comprender su papel y su fuerza en tanto que proletarios. En un pensamiento que se reclama 'ateo', hay paradójicamente mucho de escatología, cristiana y utópica, en su forma de entender el devenir histórico.

El valor del marxismo como teoría de la historia no se halla tanto en su forma de comprensión de los cambios históricos, como en su profundo deseo de *asaltar* el poder, sometiéndolo a la necesidad de transformación del mundo.